

Informe

de similitudes entre
comunidades

Apoya:



SECRETARÍA DE
INTEGRACIÓN SOCIAL





Informe agrupado

basado en las similitudes encontradas en la información recolectada.

En el proceso de ejecución del proyecto entre la Secretaría de Integración Social del Distrito (SDIS) y la Fundación Saldarriaga Concha, se han desarrollado encuentros de formación en habilidades digitales, transversalizados por escenarios de integración social y construcción de comunidad con tres grupos de personas mayores.

A pesar de las diferencias en contextos locales, dinámicas grupales y niveles de habilidad digital inicial, ha sido posible identificar diversas e importantes similitudes que permiten evidenciar el impacto positivo que tiene el aprendizaje colectivo y la transferencia activa de conocimientos en este proceso.

Dentro de los aspectos más relevantes se encuentran:

1. Los procesos

como herramienta de
integración social



En los tres grupos, los espacios de formación han servido no solo para adquirir competencias digitales, sino también para fortalecer las relaciones interpersonales. Los distintos encuentros han sido un escenario propicio para la generación de comunidades de aprendizaje donde los participantes han compartido sus experiencias, conocimientos previos y han logrado encontrar apoyo emocional en diversos escenarios. Incluso, se han logrado mitigar preconcepciones de individualidad, dinamizando el proceso hacia una integración gradual.

Los encuentros de formación en habilidades digitales han superado el objetivo fundamental de dotar de herramientas y aprendizajes específicos a los grupos, aunado con la integración social y la conformación de comunidades.

Creación de comunidades de aprendizaje

A través de la implementación de las metodologías de enseñanza aprendizaje propuestas, los participantes han encontrado un espacio seguro, de confianza y donde pueden compartir las distintas experiencias en la materia, resolver sus inquietudes de manera colectiva y encontrar apoyo en contextos similares.

En el grupo autodenominado “Sabios Aprendiendo”, por ejemplo, el proceso de consolidación de una comunidad de aprendizaje fue un proceso que se surtió con naturalidad, debido a que estos contaban con una experiencia previa en procesos de formación en habilidades digitales. En este caso particular, no solo se han visto fortalecidos los lazos entre los participantes, sino que también han creado una red integral de apoyo que ha logrado trascender la ejecución del proyecto.

En contraste, el grupo “Tecnólogos Maravillosos”, al tener una conformación más reciente y con dinámicas más individualistas, ha tenido un proceso gradual de confianza, integración y consolidación. Aunque en el inicio de la implementación de la pro-



puesta prevalecían los subgrupos con poca interacción global, la propuesta de trabajo colaborativo de los encuentros ha logrado romper estas divisiones, promoviendo un sentido de pertenencia de manera colectiva. Esto ha potenciado la capacidad del conjunto de superar las barreras sociales y culturales de manera colectiva.

Construcción de espacios seguros

En contextos donde las personas mayores a menudo enfrentan aislamiento social o sienten que su papel en la familia y la comunidad ha disminuido, estos encuentros han representado un espacio seguro y estimulante. Los participantes han logrado sentirse valorados, además de experimentar un ambiente donde sus conocimientos son pieza fundamental en su participación.

Por ejemplo, en el grupo “Los Dinámicos de los Jueves”, resaltan como los Centros Día se han convertido en un aliado fundamental en aquellos momentos donde las redes de apoyo familiares no están presentes. Esta percepción es generalizada en los demás grupos y subraya el impacto de los encuentros en los procesos de autopercepción de los participantes, aumentando su autoestima y confianza.

Fortalecimiento de habilidades sociales

Los diferentes grupos han identificado en los encuentros espacios de promoción de las habilidades sociales como la cooperación, el intercambio de saberes, la empatía y la comunicación asertiva. Esto es particularmente evidente en aquellos espacios donde un participante posee un conocimiento avanzado y sirve de guía para los demás compañeros.





Casos particulares, como los de aquellos miembros que no tenían procesos de lectoescritura y que con el apoyo de una compañera logra enviar su primer audio vía WhatsApp, destacan y evidencian cómo el aprendizaje colaborativo potencia no solo los resultados individuales, sino también las potencialidades internas de los grupos.

Reducción del aislamiento social

Un aspecto clave observado en los tres grupos es cómo los encuentros han ayudado a combatir los procesos propios de la población como el aislamiento social, una problemática común en este grupo poblacional.

La participación en un grupo con intereses comunes y el trabajo hacia objetivos compartidos han generado un efecto positivo en el bienestar emocional de los participantes. Estas actividades han permitido a las personas mayores sentirse nuevamente parte de algo, reforzando su sentido de pertenencia y fortaleciendo el propósito del proyecto

El proceso formativo no solo ha cumplido una función educativa, sino que ha servido como catalizador para fortalecer las interacciones sociales de los participantes, creando espacios de apoyo mutuo y, en última instancia, generando escenarios de integración social sólida y significativa.

2. Necesidad

de repetición y apoyo constante



Un factor constante que es posible observar en la implementación de los encuentros es la necesidad de tener un refuerzo permanente en las temáticas abordadas, dado que las personas mayores tienden a olvidar los aprendizajes en periodos de tiempo más cortos.

Esto resalta la importancia de las metodologías implementadas basadas en la reiteración, la repetición y la validación de los logros, además del proceso de acompañamiento continuo, además, de la confianza que genera tener aliados como los Centros Día, que se convierten en aliados estratégicos para el soporte de los aprendizajes.

Un aspecto transversal identificado en los tres grupos es la necesidad de reforzar constantemente los aprendizajes adquiridos, reflejo de las características propias del proceso de envejecimiento, así como de las barreras cognitivas y emocionales que enfrentan las personas mayores en su interacción con los avances tecnológicos que no se apropiaron de manera previa.



Repetición como herramienta pedagógica clave

El proceso de repetición de las temáticas tratadas en los encuentros se ha convertido en un pilar fundamental para el enfoque metodológico de los mismos, permitiendo contextualizar escenarios donde se propicia la oportunidad de practicar de manera continua y con frecuencia lo aprendido.

En el grupo "Sabios Aprendiendo", por ejemplo, que cuenta con los participantes de mayor edad (algunos con más de 90 años), requiere un énfasis particular en el repaso de conceptos básicos como el manejo del teclado, el envío de mensajes por WhatsApp o la navegación por Internet. Este refuerzo constante no solo asegura la retención de conocimientos, sino que también evita que los participantes tengan procesos de frustración o desmotivación hacia el proceso.

Acompañamiento continuo y personalizado

La necesidad de apoyo constante también se traduce en la importancia de brindar un acompañamiento individualizado. Esto es especialmente relevante en grupos como los "Tecnólogos Maravillosos", donde los participantes tienen menos experiencia previa en formación y muestran dinámicas más individualistas. Aquí, la atención personalizada ha sido clave para garantizar que cada persona avance a su ritmo y pueda superar las barreras iniciales.



Por otro lado, en el grupo de los "Dinámicos de los Jueves", la existencia de nociones básicas adquiridas previamente ha permitido una nivelación más rápida, aunque en algunas temáticas persiste la demanda de apoyo en habilidades específicas. En este caso, el acompañamiento continuo, y con metodologías adaptadas, ha servido para consolidar los aprendizajes previos y avanzar hacia un dominio más completo de las herramientas tecnológicas.

El papel de los Centros Día como aliados estratégicos

Los Centros Día han emergido como un soporte indispensable para suplir la falta de acompañamiento en los entornos familiares de las personas mayores. Un tema recurrente en los tres grupos es la percepción de que sus familiares (hijos, nietos o sobrinos) no tienen la paciencia necesaria para explicarles cómo utilizar herramientas tecnológicas.

Frases como *“mi familia no me ayuda”* o *“mis nietos no tienen tiempo para enseñarme”* ilustran cómo estas barreras sociales refuerzan la importancia de los espacios de formación como los Centros Día, que no solo proveen acceso a recursos tecnológicos, sino también un ambiente de empatía y paciencia, elementos esenciales para que las personas mayores puedan aprender sin presión.



Superación de barreras emocionales

El temor al error y la frustración son barreras emocionales comunes en las personas mayores al interactuar con la tecnología. Sin embargo, la repetición y el acompañamiento constante han permitido una disminución paulatina de estos sentimientos.

En los encuentros, la metodología no sólo enfatiza el "hacer para aprender", sino también la importancia de aprender a fallar. Este enfoque ha permitido que los participantes enfrenten sus miedos, celebren pequeños logros y ganen confianza con cada sesión.

Impacto del refuerzo en la vida diaria

La necesidad de repetición no es solo una estrategia pedagógica, sino también una herramienta que conecta el aprendizaje con la vida cotidiana de los participantes.

Casos como el de los “viajes virtuales” que les permiten explorar lugares soñados, son ejemplos del impacto positivo de reforzar conceptos y habilidades. Estas experiencias demuestran cómo el apoyo constante y el repaso de los temas contribuyen no solo a la adquisición de competencias, sino también a la mejora de la calidad de vida y al aumento de la autonomía.



3. Adaptación

de la metodología al ritmo del grupo



Aunque los niveles de habilidades digitales iniciales varían entre los grupos, el enfoque metodológico ha permitido equiparar el aprendizaje. La introducción progresiva de conceptos y el trabajo conjunto han generado confianza en los participantes, incluso en quienes evidenciaban mayores barreras.

Este acompañamiento individual y colectivo ha sido esencial para que las personas puedan apropiarse de las herramientas tecnológicas y puedan aplicarlas a su vida cotidiana.

La diversidad en los niveles de habilidades digitales y las dinámicas sociales de los grupos ha requerido la implementación de una metodología flexible y adaptable, que garantice un avance homogéneo mientras responde a las necesidades particulares de cada participante.

Nivelación de competencias digitales

Desde el inicio de las sesiones, se identificaron diferencias significativas en las habilidades digitales de los participantes.

Por ejemplo, el grupo de los "Dinámicos de los Jueves" había recibido previamente formación, aunque con una metodología menos estructurada, lo que les permitió iniciar con nociones básicas, como el uso de aplicaciones de mensajería o la navegación por Internet.

En contraste, los grupos de "Sabios Aprendiendo" y "Tecnólogos Maravillosos" partieron de niveles más básicos, requiriendo mayor tiempo para familiarizarse con conceptos fundamentales, como encender el dispositivo, manejar el teclado o utilizar aplicaciones cotidianas.





La metodología adoptada, basada en el aprendizaje progresivo y la práctica constante, permitió establecer un ritmo común para todos los grupos, donde cada habilidad adquirida tiene un propósito claro y práctico en la vida diaria de los participantes.

Por ejemplo, la capacidad de enviar un mensaje por WhatsApp no solo se enseña como un objetivo técnico, sino como una herramienta para fortalecer la comunicación social y fortalecimiento de la vida en comunidad.

Flexibilidad según las dinámicas del entorno

Otros de los factores de similitud que ha permitido la metodología es que ha sido sensible a los contextos locales y las dinámicas particulares de cada grupo.

En los grupos ubicados en Los Mártires ("Sabios Aprendiendo" y "Dinámicos de los Jueves"), se tuvo en cuenta que las características del entorno industrial y el tiempo limitado para practicar en casa tenían una afectación directa en la continuidad del aprendizaje. Por ello, se reforzó la práctica durante las sesiones y se diseñaron actividades que no dependieran de la conexión constante a dispositivos o recursos tecnológicos.

Por otro lado, en el grupo de San Cristóbal ("Tecnólogos Maravillosos"), ubicado en una zona predominantemente residencial, se logró potenciar ese entorno más doméstico y el acceso a recursos en el hogar para complementar el aprendizaje, integrando tareas sencillas que pudieran realizar en su tiempo libre.

4. Valor emocional

del aprendizaje digital



En todos los grupos se ha observado cómo la adquisición de habilidades tecnológicas impacta positivamente en la autoestima y la percepción de utilidad de los participantes. Desde la capacidad de enviar un audio por WhatsApp hasta la exploración del envío de fotografías, videos o la publicación de estados, estas experiencias han devuelto a las personas mayores una sensación de autonomía y relevancia en la sociedad y los ha convertido en contadores de historias.

Más allá de las habilidades técnicas adquiridas, los encuentros han tenido un impacto significativo en el bienestar emocional de los participantes. La experiencia de aprender en un entorno amigable y de aplicar estos conocimientos en su vida diaria ha reforzado su autoestima, ha generado un sentimiento renovado de propósito y pertenencia, y ha permitido a los participantes redescubrir su capacidad de aprender y adaptarse a los desafíos de la era digital.

Reconstrucción de la confianza en su capacidad de aprender

El proceso de aprendizaje digital ha permitido que los participantes enfrenten y superen sus miedos e inseguridades frente a la tecnología. En muchos casos, las personas mayores llegan al taller con una percepción negativa de sí mismas, marcada por creencias como "esto no es para mí" o "soy demasiado viejo para aprender".

Sin embargo, al experimentar pequeños logros, como participar en una videollamada con familiares, estas percepciones comienzan a cambiar., aspecto generalizado en los grupos de trabajo.



Reducción del aislamiento social a través de la tecnología

El aprendizaje digital también ha tenido un impacto directo en la reducción del aislamiento social, una problemática común entre las personas mayores. Conocer herramientas como WhatsApp o Facebook les ha permitido establecer conexiones con familiares y amigos que viven lejos, que no contactaban hace mucho tiempo o participar en grupos virtuales y compartir momentos importantes, como cumpleaños o reuniones familiares.

Un ejemplo destacado es el de los "viajes virtuales" realizados en el grupo de los "Dinámicos de los Jueves", donde los participantes exploraron a través de plataformas digitales lugares que siempre habían soñado visitar.

Estas experiencias no solo les brindaron una nueva perspectiva del uso de la tecnología, sino que también generaron momentos de alegría y satisfacción, reforzando la idea de que la tecnología puede ser una herramienta para enriquecer su vida.



Superación de barreras emocionales y familiares

El aprendizaje digital no ocurre en un vacío; muchos participantes mencionaron las dificultades emocionales que enfrentan debido a la falta de apoyo en sus círculos cercanos. Comentarios como *"Mi familia no me ayuda"* o *"Mis hijos no tienen paciencia para explicarme"* son frecuentes.

Teniendo en cuenta lo anterior, los encuentros han proporcionado un espacio donde los participantes se sienten escuchados, apoyados y comprendidos. Este apoyo emocional es tan importante como el técnico, ya que refuerza su motivación para continuar haciendo parte del proceso, además de generar una comprensión adicional de la realidad.

Los Centros Día, en este sentido, han sido percibidos no solo como espacios educativos, sino como aliados emocionales que ofrecen la paciencia y el acompañamiento que muchos no encuentran en casa. La posibilidad de compartir este proceso con personas en situaciones similares ha generado una red de apoyo emocional que trasciende el ámbito del aprendizaje digital.



Celebración de los logros individuales y colectivos

Cada logro se convierte en un motivo de celebración tanto para los participantes como para los dinamizadores. Estas experiencias refuerzan la idea de que el aprendizaje es posible a cualquier edad y motivan a los participantes a seguir explorando y desafiándose.

Un impacto que trasciende el aula

Los participantes han llevado estos conocimientos a sus hogares y comunidades, mejorando sus relaciones familiares y aumentando su participación en actividades sociales. Por ejemplo, algunos han mencionado cómo ahora pueden estar al tanto de eventos importantes a través de grupos de WhatsApp o participar en actividades comunitarias organizadas en línea. Estos cambios no solo transforman su vida cotidiana, sino que también contribuyen a su integración en una sociedad cada vez más digital.



5. Brechas digitales

similares



Aunque uno de los grupos presentaba una ventaja inicial en habilidades digitales por un acompañamiento previo, los tres comparten desafíos comunes relacionados con el acceso desigual a la tecnología en sus entornos familiares y sociales. Esto incluye la falta de paciencia en sus círculos cercanos y la creciente dependencia tecnológica de la sociedad, que amplifica las dificultades.

Estos encuentros no solo han transformado las habilidades tecnológicas de los participantes, sino que también han jugado un papel esencial en la construcción de comunidades solidarias y el fortalecimiento de redes de apoyo entre las personas mayores.

Además, se han convertido en catalizadores para la creación de vínculos significativos y la promoción de un sentido de pertenencia, mitigando los efectos del aislamiento social y fortaleciendo el tejido comunitario.

Del aprendizaje individual al colectivo: una transición clave

En los tres grupos se observó una evolución clara desde una perspectiva inicial centrada en el aprendizaje individual hacia un modelo más colaborativo, donde el apoyo mutuo se convirtió en una herramienta fundamental para el éxito colectivo.

- En el grupo "Sabios Aprendiendo", ya consolidado como una comunidad de aprendizaje, esta dinámica colaborativa fue evidente desde el principio. La experiencia previa en procesos formativos permitió que los participantes asumieran roles activos, ayudándose mutuamente en tareas prácticas, como resolver dudas técnicas o practicar ejercicios digitales. Este sentido de camaradería no solo facilitó el aprendizaje, sino que también fortaleció los lazos interpersonales entre los integrantes.



- Por otro lado, en el grupo "Tecnólogos Maravillosos", donde inicialmente predominaban dinámicas individualistas y pequeños subgrupos aislados, se trabajó intensamente para promover la interacción y la cooperación. Actividades diseñadas específicamente para fomentar la colaboración, como resolver desafíos tecnológicos en equipo o compartir experiencias personales sobre el uso de dispositivos, lograron integrar al grupo progresivamente, fortaleciendo el sentido de comunidad.
- En el caso de los "Dinámicos de los Jueves", quienes ya contaban con cierta familiaridad previa entre ellos, la metodología se enfocó en consolidar las redes existentes, promoviendo dinámicas que aprovecharan los conocimientos y experiencias de cada participante para el beneficio colectivo. Esto les permitió reforzar los vínculos previos mientras avanzaban juntos en el proceso de aprendizaje.

Redes de apoyo que trascienden el taller

Uno de los logros más significativos de estos talleres ha sido la creación de redes de apoyo que trascienden el ámbito formativo. Los participantes no solo se ayudan mutuamente durante las sesiones, sino que también extienden esta colaboración a sus vidas cotidianas. Por ejemplo, algunos grupos han creado chats comunitarios en WhatsApp para mantenerse en contacto, resolver dudas sobre tecnología y compartir información útil, como actividades locales o consejos prácticos para el uso de aplicaciones.

Este tipo de iniciativas refuerza la importancia del aprendizaje digital como un medio para fortalecer el tejido social, permitiendo que los participantes construyan relaciones de confianza y solidaridad que les brindan apoyo emocional y práctico en su día a día.



Sentido de pertenencia y empoderamiento colectivo

El proceso de aprendizaje compartido ha generado un profundo sentido de pertenencia entre los participantes, quienes ahora se identifican no sólo como aprendices individuales, sino como miembros activos de una comunidad de aprendizaje. Este sentimiento de pertenencia ha sido especialmente significativo en contextos como el de los "Dinámicos de los Jueves", donde las circunstancias económicas y sociales adversas a menudo generan una mayor sensación de desconexión y aislamiento.

Además, el éxito colectivo alcanzado en los encuentros ha potenciado el empoderamiento de los participantes, quienes ahora se sienten capaces de enfrentar retos tecnológicos y sociales con mayor confianza.

Diversidad como fortaleza en la construcción de comunidad

La diversidad de edades, experiencias y niveles de conocimiento dentro de los grupos, lejos de ser un obstáculo, se ha convertido en una fortaleza para la construcción de comunidad. Los participantes más avanzados han asumido roles de mentoría, apoyando a sus compañeros menos experimentados, mientras que estos últimos han aportado perspectivas frescas y curiosidad, enriqueciendo la dinámica grupal. Este intercambio intergeneracional dentro de las propias personas mayores ha creado un ambiente inclusivo donde todos tienen algo que aportar y aprender.





Un modelo replicable de integración social

El impacto en la construcción de comunidad logrado en estos encuentros ofrece un modelo replicable para futuros proyectos de integración social. La combinación de aprendizaje técnico con dinámicas de apoyo mutuo y colaboración demuestra que la tecnología puede ser un vehículo poderoso para promover la cohesión social, especialmente en poblaciones vulnerables al aislamiento.

Historias que reflejan el poder de la comunidad

Las historias individuales dentro de los talleres destacan el impacto transformador de esta construcción de comunidad. Por ejemplo, la experiencia de una participante que superó su temor a la tecnología gracias al apoyo constante de una compañera o el caso de un grupo que organizó un pequeño evento virtual para celebrar los logros del taller son testimonio del poder de las redes de apoyo en la vida de las personas mayores. Estas historias no solo inspiran, sino que también evidencian cómo el aprendizaje compartido fortalece tanto a los individuos como al colectivo.